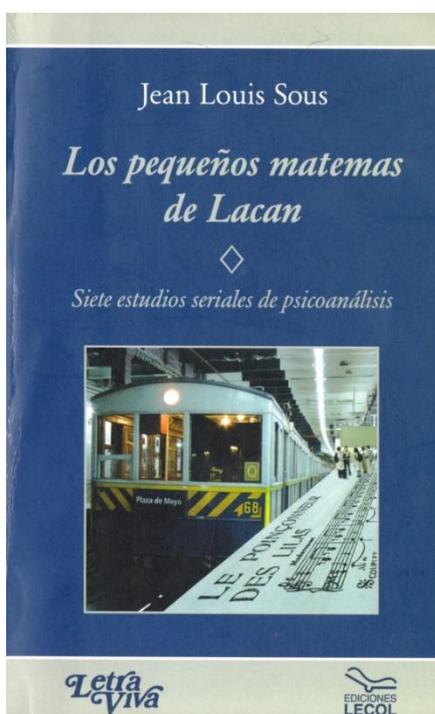


Entrevista a Jean Louis Sous

A partir de Los pequeños matemas de Lacan

Paola Behetti y Gonzalo Delgado

Traducción: Patricia Villar



Jean Louis Sous es miembro de la *École lacanienne de psychanalyse*, reside en Francia y visitó Montevideo a finales de abril de 2017, proponiendo una jornada de trabajo bajo el título “¿No muy católico, Lacan?” y en la que expuso los contenidos fundamentales de su libro *Pas très catholique, Lacan?* (Epel, 2015). Además, ha publicado *Lacan et la politique. De la valeur* (Érès, 2017), *Nicolas de Staël. Portées d’un acte* (Epel, 2015), *L’équivoque interprétative. Six Moments de Freud à Lacan* (Le Bord de l’eau, 2014), *Prendre langue avec Jacques Lacan. Hybridations* (L’Harmattan, 2013), *L’enfant supposé* (Epel, 2006), entre otros. Antes de la actividad, tuvimos ocasión de encontrarnos con él

para conversar sobre su libro, *Les p’tits mathèmes de Lacan. Cinq études sérielles de psychanalyse* (Epel, 2000), aumentado y traducido al español como *Los pequeños matemas de Lacan. Siete estudios seriales de psicoanálisis* (Lecol, 2009). En dicho libro problematiza las escrituras de Lacan, realizando un estudio localizado de sus ocurrencias y de las circunstancias en que aparecieron, mostrando las variaciones de algunos matemas.

- Inicialmente, el libro tuvo un efecto sorprendente, el lector se encuentra con una novela, y con el recurso al diálogo, en un libro sobre matemáticas...

JLS - En efecto, es una presentación original, al modo de un diálogo entre dos personas que se interrogan, lo que da la posibilidad de la disparidad, de la interrogación, de hacer un diálogo platónico, como ciertos textos freudianos, el del análisis profano, por ejemplo, que permite recibir las preguntas de alguien. En *El malestar en la cultura*, Freud también utiliza ese mismo dispositivo de escritura, como si se hiciera objeciones a sí mismo, introduciendo un “lector adverso”, como figura que permite un diálogo. Eso ya está en las fórmulas platónicas, hay una tradición filosófica que rompe con esa exposición sistemática, es una posición que intenta explorar la disparidad, la interrogación. Es una forma que interroga también el estilo de transmisión, no es una transmisión catequizante, permite el juego a una pluralidad.

- De entrada ud. plantea que la música atonal es un estilo donde no hay una dominante¹, por otro lado elige este método seriado o serial... El estilo de escritura, ¿puede pensarse como una manera de combatir la tiranía de la dominante?

JLS - Sí, porque la música atonal hace series sin dominante. El principio de lectura de Lacan es ver cómo diferentes escrituras han variado, es un método de variación, como por ejemplo la serie S₁- S₂, para ver todas las maneras en las que indexó el 1 y el 2, por ejemplo en el punzón, y ver cómo la escritura se construye con diferentes escrituras matemáticas. Es una relación con Lacan - si se quiere - más aireada. No se considera que hay algo que se detuvo, hay escrituras que producen efectos pero... pueden cambiar, pueden volver y entonces llevar a una posición más profana con respecto a la transmisión. No es una posición justamente de tipo religioso.

¹ En el sistema tonal, se llama “dominante” al quinto grado de una escala diatónica y al acorde que sobre el mismo se establece. Por ejemplo, en la escala de do mayor, el grado dominante corresponde a la nota sol y al acorde de sol mayor. Cf. J. Peña, H. Angles, *Diccionario de la música labor*, Editorial Labor S.A., Montevideo, 1954.

- Mostrar que las escrituras, los matemas, tienen una historia, ¿sería desacralizarlas?

JLS - Seguro que sí, no son sacramentos. Tienen efectos, pero hay que ver, tampoco es que sea nada pero... hay que ver un poco los límites.

- En ese sentido, es un libro interesante políticamente. A veces hay una idea de que el trabajo con matemas, nos pone a salvo de “todos los males”, si se dibuja el grafo del deseo para explicar un caso, no se puede caer... en el blablablá... digamos.

JLS - Puede haber una crítica del blablablá, pero lo que dice Lacan es que no existe matema sin lengua. Ese es todo el problema. Cuando ustedes dicen S_1 - S_2 , ¿piensan que es pura aritmética? Hay un margen entre lo que quiere decir 1 y 2, esa es la tesis. ¿Acaso la letra de la escritura matemática, se pretende unívoca cuando dicen dos más tres igual cinco? Sin embargo, la letra analítica pasa también por el matema. Cuando escriben A, el Otro, A se puede pensar que es una letra, pero da lugar a múltiples preguntas porque el Otro va a volver como padre por ejemplo, o como la cosa materna, va a volver también como Dios. [...] A veces el Otro incluso vuelve de maneras personalizadas, cuando se había querido evacuar al buen Dios y vuelve alrededor de Santa Teresa de Ávila. No es tan simple suponer que la reducción a pequeñas letras evacúe completamente el blablablá, el analista también tiene mucho que hacer con el blablablá, no tiene que ver con matemas. Podemos ver cómo varía, en la fórmula del fantasma, pero el *petit a* está encarnado en la lengua; lo interesante en Lacan es que hay una gran variedad de escritura, a nivel de la lengua también es barroco.

- Un aporte de su trabajo tiene que ver con pensar el pasaje de lenguas, o sea el matema como pasaje de lenguas. Esto implica –entre otras cosas– que el matema podría acercarse a algo que no tiene equivalencia, que no es traducible...

JLS - Se podría decir que el matema es universal, por ejemplo, pero la encarnación de una pregunta va a pasar por la lengua. La lengua de alguien que hable español va a tener equívocos que no tiene la lengua francesa. La escritura de Joyce babelizó todo ese juego

extraordinario de lenguas. Hacia el final, Lacan estaba bastante interesado en Joyce, ya que tradujo el inconsciente, *Unbewusste*, por *une- bévue*.

- ¿Es una transliteración?

JLS - Es un desliz, un desliz que da visibilidad a la lengua.

- ... también se refiere a eso como un matema.

JLS – Lacan dijo que sí... Dijo justamente que el matema no era forzosamente como se cree, matemático. Él cree que matema en griego, en la lengua griega, quiere decir hacer pasar, enseñar. Hay un capítulo sobre eso. El hacer pasar *une-bévue* tiene un efecto. La cuestión de la literatura que tiene un efecto con el cual uno puede regularse. Uno puede entender, escuchar, oír la lengua de esa manera. No es, como al principio, únicamente un significante en el simbólico. Hay un lado de desliz, de goce de la lengua, que al principio el significante del simbólico no lo daba.

- Pero, a su vez, también funciona como un punto de referencia en la escritura, que permite hacer operaciones, operaciones de traducción, de transliteración. No sé si operaciones en sentido matemático, con ese tipo de escritura, en un matema como la fórmula del fantasma queda más claro que se pueden hacer operaciones más próximas o similares a la matemática, o a la lógica...

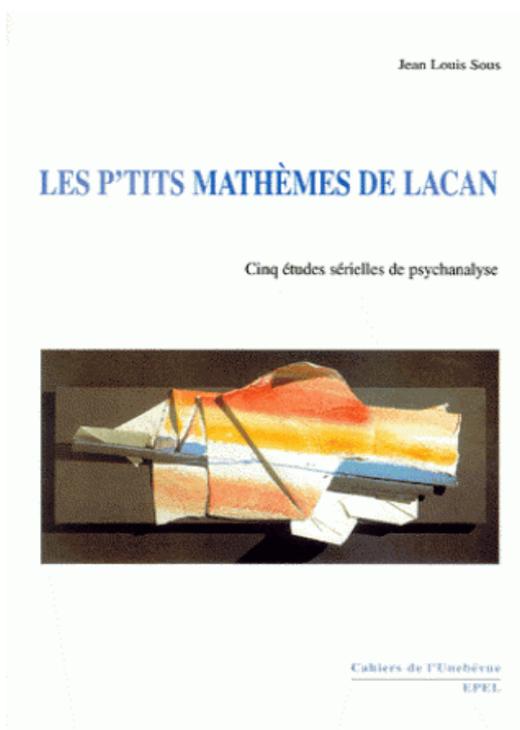
JLS - ¡Es apasionante! Trato de mostrar que el punzón es un neologismo matemático. No es ni un más, ni un menos, y condensa en la escritura, a la vez, separación y unión. ¿Se dan cuenta? Mayor o menor, unión, separación, corte vectorial. Hay multiplicidad de lenguas matemáticas; el gran problema está en decir *lo real es matemático*. ¿Qué matemática? Por ejemplo, se puede hablar de la física, pueden optar por la topología de superficies, los nudos... No es “la” matemática, es muy vasto. Y uno nota que hay diferencias de escritura, la topología de superficies no es como la topología borromeana con los nudos. Cada escritura produce efectos, pero somos nosotros los que tenemos que ver qué es lo que acarrea, o lo que no acarrea, jugar un poco con eso.

- El carácter alógeno² de la escritura lacaniana, digamos de la transmisión, que se ve en la cuestión del punzón, pues condensa varias ramas de las matemáticas, de la lógica, también. Condensa y permite operar de muchas formas. Pensamos, que el problema se plantea en cómo hacer para no tomar este carácter alógeno, como un eclecticismo... un eclecticismo matemático.

JLS - Creo que es una invención fuerte suponer que en la historia de un sujeto, él va a estar pegado a una manera de ser y luego se va a separar y va a haber un tire y afloje, esa tensión. Esto también se puede ver en el nudo borromeo. En tanto tal, no van a encontrar un punzón en matemática, no hay punzón, sin embargo, la topología de nudos existe, hay unidades borromeas, hay superficies, pero en lo que concierne al punzón, por ejemplo, no hay una operación matemática. Es una invención, es un invento, tiene efectos. Creo que participa de una condensación no lingüística, como *famillionario*, es una condensación que marca fuerzas que juegan, hay un lado económico en el punzón. Una dimensión que se perdió, es la dimensión económica que estaba presente en Freud de manera importante. Creo que lo que es importante es romper con la idea del fantasma como imaginario, solamente fantasía. El título de un seminario de Lacan es *La lógica del fantasma*, lo que parecía un poco contradictorio. Cuando se dice lógica del fantasma todo el mundo piensa en el imaginario, la fantasía, pero en todo imaginario y fantasía hay un juego pulsional: hacerse comer, hacerse tomar, eso también es como volver a encontrar algo importante, hacerse activo y pasivo, hacerse cagar, todo el juego de las pulsiones. Que alguien pueda volver a encontrar en su vida una manera de hacerse comer. La pregunta es si se revierte o no (en el sentido de activo-pasivo); pienso que el

² Dicho término es aludido indirectamente el 3 de febrero de 1972 en el seminario *El saber del psicoanalista*. Lacan refiere al término “cuadrípodo” o “tetrápodo” y olvida cómo suele llamarse a esta clase de palabras bastardas que condensan un elemento latino y otro griego. Por ello, pide en vano a los allí presentes que enuncien de qué término se trataría. Según Sous, el término que Lacan esperaba de su público era “alógeno”: según DRAE, adjetivo empleado para referir al dicho de una persona que posee un origen diferente al de los oriundos de un país. Por ello Sous puede aseverar que “cuadrípodo” es una “*formación bastarda que subraya la hibridación de lenguas –en sus raíces y sus linajes– que genera la escritura de la teoría [psicoanalítica] y constituye su biografía*”. Cf. J. L. Sous, *Los pequeños matemáticos de Lacan. Siete estudios seriales de psicoanálisis*, Letra Viva, Bs. As., 2009, p. 9. Para Sous, este carácter de “hibridación de lenguas” trasciende al término empleado y define a la propia obra de Lacan, puesto que ella es producto de una progresión lenta y paciente de la formalización, acompañada de retornos, reanudamientos y rectificaciones sucesivas que el concepto no puede contener. Muestra, de este modo, que “el cuadro teórico no fija una entidad, sino que despliega una clínica de la variante que declina sus casos.

punzón así, lo escribe. Y si ustedes dan cuenta de un caso, la literalidad de lo que el analizante les dice, será singular para cada uno, incluso si puede enrollarse en torno a esa fórmula, pero ustedes no pueden dar cuenta de una cura... “*Ta, lo encontró, su pequeña, tocó eso, ¡ah, bueno! Ta*”. Pero entonces, ¿cómo? ¿Lo escribió en el pizarrón? ¿Hay un recorrido? No se puede escotomizar el desarrollo de la lengua. Incluso si puede efectivamente inscribirse en esas fórmulas. Lo que también es interesante es que cada análisis más que verificar la fórmula, pueda decir cómo sucedió. No es decir, por ejemplo, en una experiencia de pase: “bueno, toqué mi objeto pequeño a”. Tiene más que ver con qué sucedió, con qué *lalangue*, cómo es que lo encontró, acaso una intervención del analista. [...]



La pintura muestra toda esta especie de hibridación material, el metal, etc... esa era la idea, mostrar incluso en fórmulas como el punzón, o como el S_1-S_2 , el 1 y el 2, explorar el dos es complicado en francés, más complicado que uno más dos igual tres... y luego Lacan asocia, por ejemplo, 2 es la homofonía de *deux* (dos), la homonimia de *d'eux* (de ellos), por la manera en que se escribe *deux* en francés... Hay una cifra matemática, él hace pasar por allí operaciones homonímicas y cosas así.

- Ud. plantea entonces que el punzón es una escritura que no pasó al olvido... es vigente, se sostiene...

JLS – Lo que puedo decir es que se sostiene, la escritura del punzón es fuerte. El gran problema de los lacanianos es, respecto a todos los seminarios y todo lo que Lacan dijo, si privilegian determinado período o no. Se dice, por ejemplo, que uno hace que otro quede caduco, o se dice “hubo períodos...”. “Por ejemplo, hay una inflación ahora del término “real”... Todo el mundo habla del real, todo el mundo habla de eso. Al principio

Lacan insistió mucho sobre el simbólico. Pero también se puede decir que el nudo borromeano mantiene las tres dimensiones, no hay real sin las otras dos, siempre está anudado. Cuando se cruce con lacanianos van a tener esa falta de satisfacción... no es como un teorema matemático, 3 más 2 igual 5, no van a discutir conmigo para decir que no, todo el mundo va a enunciar, va a enunciar que 3 más 2 es 5; sin embargo, si discuten entre lacanianos, por ejemplo, la interpretación del nudo borromeano, la interpretación del punzón, van a tener subjetividades, puntos de vista subjetivos, si no estarían en una aplicación S_1 - S_2 . Le preguntan a un laciano qué es S_2 , qué es S_1 y van a ver... Todo eso hace parte del juego, eso es lo que lo diferencia. Sobre el nudo borromeano hay múltiples puntos de vista, hay tres, cuatro... A veces los redondeles son real, imaginario, simbólico, otras veces inhibición, síntoma, angustia, superpone varias cosas... incluso es un problema con Lacan, él apila y superpone a medida que avanza muchas cosas sustitutas, hace jugar el nudo borromeano para muchas cuestiones, no es una sola manera de decir o de formalizar. [...] Primero hay que mirar en Lacan, todas las variantes en torno a la noción de real, desde el principio hasta el final, hay que mirar de cerca. Tampoco hay una sola acepción de lo real, depende de qué se entiende cuando se dice “la clínica de lo real”, qué es ese real, qué se pone allí, es verdad que se puso muy de moda.

- Al respecto hay otra lectura que es interesante, crítica de lo que hace Miller con Lacan, y que afirma que, de alguna manera, Miller revierte la subversión que Lacan hizo en torno a Freud³. O sea, este autor sería más freudiano que laciano, en ese sentido. Para Miller, el goce es lo primero, entonces la crítica ha sido en torno al planteo de volver a una biologización –digamos– porque se supone que a partir de ahí podría intervenir lo simbólico como forma evolutiva, es decir, si se logra o no se logra, se vuelve neurótico o se puede quedar en una posición más gozosa. Insiste en que el sujeto tiene que hacerse responsable por su goce... cómo amigarse con él.

³ Se trata del libro de Alfredo Eidelsztein, *Otro Lacan*, Letra Viva, Bs. As., 2015.

JLS - Entonces, tiene un lado *ami... ami... amiller*⁴, se parece a Miller... Entonces se generan preguntas, porque hay que suponer que nunca hay mutación, por ejemplo del plus-de-gozar, nunca habría plus-de-gozar, mutación del plus-de-gozar, la fórmula del fantasma nunca se movería entonces, no tendría ni siquiera sentido unión-separación, porque la formulación de Lacan un poco está en ese juego: se puede pensar que en la psicosis, el punzón salta completamente... no reunifica más, puesto que habla de que a un psicótico la mirada lo persigue, molesta a todo el mundo... ¿cuál es el fin de análisis entonces? ¿Hay que hacerse *ami ami* de su goce? [...]

- En el libro, usted hace referencia al padre como una operación metafórica, que declina en una función nominante. El término que aparece, al menos en español, es declinar, quizás se entendió mal eso, ¿qué entendieron por declinar?

JLS - En la enseñanza de Lacan, en diferentes momentos, y mismo en el pasaje al plural, por ejemplo, a los nombres-del-padre, o cuando se dice que el nombre del padre es el único que da la significación, que sostiene la cadena, eso hizo saltar a todo el movimiento gay, lesbiano. Consideraron que Lacan era “logo-falo-céntrico”. Si uno se queda allí, sí, pero si uno mira su recorrido, él declina. Sostener que el falo es el Nombre-del-Padre, sostener que la significación proviene únicamente del falo, es cierto, existió, pero hay una exageración al fijarlo en ese punto.

Es un problema, siempre se tuvo la impresión de que el lenguaje estaba dado por lo simbólico y el padre. Toda la corriente winnicotiana se levantó contra eso; las madres y las mujeres no entienden por qué no hablan. Se entiende bien que cuando se tiene un niño, si uno se ocupa de ese niño, le habla. Hay una noción en Lacan que se llama la “madre simbólica”, es verdad que hay una exageración al poner el simbólico solo del lado del padre que da la palabra, o el padre en la ausencia. Luego, relativizó la nominación: RSI son los Nombres-del-Padre. Es una manera de decir que tiene más que ver con la nominación de las cosas, no es una personificación absoluta. La lectura que hace de Schreber, es en torno a ese punto de capitoneado que sostiene las cosas. Hubo

⁴ Se trata de un juego homofónico entre *ami* [amigo en francés] y “a Miller”.

una evolución, una declinación, de la manera de concebir al Nombre-del-Padre. Eso estuvo en juego en Francia, en el debate sobre la posibilidad que gays y lesbianas se casen y adopten. Hay toda una corriente que consideró que si no tienen un padre o heterosexualidad, entonces no tienen orden simbólico, entonces van a fabricar monstruos. Como si la familia clásica francesa o uruguaya no los hubiera fabricado [...]

- Nosotros pensábamos la cuestión del punzón por un lado y el Nombre-del-padre por otro. Nos queda clara esta cuestión de la condensación en el punzón...

JLS - En la escritura matemática, porque están los vectores, las flechas, los operadores lógicos, unión y separación, y también están mayor, menor, y la permutación posible; en materia de psicosis, el *petit a* se puede decir que habla, se expande respecto al sujeto. Es una lectura posible.

- Algo que aparece en su libro, es que dicha escritura sostenía en sí misma toda la serie de lecturas que se hicieron después. El proceso de escribir sobre escritura, sobrescribir... pero al final se termina manteniendo esa fórmula. Se mantiene dicha fórmula, al menos en el tiempo en que es empleada por Lacan. Al hablar de declinación del Nombre-del-Padre, cuesta pensar esta manera serial en la que usted propone leer a Lacan, este método serial y alógeno, vuelve imposible sostener esa primera posición, como si el decline marcara una imposibilidad de vuelta atrás. Cuesta pensar la idea de que el problema del padre pueda leerse serialmente, cuando parece que llega un momento que indicaría un punto de no retorno a una conceptualización previa; como si sólo pudiera leerse a partir del final. Entonces, intentar emplear el método serial en la lectura del problema del Nombre-del-Padre a nivel teórico es interesante, pero luego para pensar esa última versión –no última en el sentido de que sea la mejor– pero de alguna manera transformó un primer abordaje del problema; eso cae, digamos.

JLS – Entiendo, es interesante. ¿Cómo decirlo? En esta declinación, Lacan atenúa, relativiza el primer momento de la sola metaforización. No quiere decir necesariamente que la variación elimine –no elimina–, creo, porque Lacan hacia el final dice que del

Nombre-del-Padre, se puede prescindir de él, a condición de servirse de él. Uno puede prescindir de él en la medida que lo utilice. La relativización es interesante sobre el abuso que hubo en la interpretación de las psicosis en torno a la forclusión del Nombre-del-padre. Así es como van a estar anudadas las tres dimensiones; la cuestión del síntoma va a ser: cómo se anudan lo imaginario, lo simbólico y lo real, y no refiere únicamente a la metáfora de la forclusión del Nombre-del-padre. Creo que hay todavía una tendencia muy aplicada, muy catequizante, que si sucede tal cosa es a causa de la forclusión, que se la ve por todos lados. La nodalidad del Nombre-del-Padre atenúa, relativiza la noción de forclusión tomada únicamente desde lo simbólico.

Va a depender del anudamiento, me refiero a la palabra “*titrage*” de las tres dimensiones, “a titulación”, “a título”, entendida como mezcla, ese juego de tres. Creo que la enseñanza de Lacan al principio jerarquizó cada círculo imaginario, simbólico, real, cada uno estaba muy jerarquizado. Luego los anudó con soltura a las tres dimensiones al encontrar el nudo borromeo. Eso suavizó la cosa, encontrando la noción de equivalencia de las tres dimensiones. ¿Qué se entiende por equivalencia? ¿Qué quiere decir, incluso que haya que entender, cuando se cree que la palabra sea sólo simbólica? Y bueno, puede tener efectos imaginarios. Por ejemplo, alguien dice: “¿vos no podes guardar eso?”. Y bueno, quizá eso va a desatar una persecución en el otro. Tiene también un impacto simbólico, la palabra puede hacer mucho mal. Por ejemplo, se puede pensar en una adolescente, que decía “la primera vez que me maquillé, le mostré a mi madre y me dijo: ‘pareces una puta’”; y bueno, fue terrible. Se cree que el lenguaje es simbólico, se limita con la injuria y la injuria es curiosa, incluso está entre lo imaginario y lo simbólico. Porque se utilizan palabras de una violencia imaginaria, de una destrucción terrible. La equivalencia vuelve a plantear este problema y también vuelve a plantear el problema de la interpretación, en el pasaje.

¿Tú decías algo del punzón? Es difícil, se puede seguir haciendo metalenguaje y metalenguaje del punzón. No sé todo lo que hay, pero me parece interesante ver un poco la fábrica, la manera en que Lacan trabaja, siempre es interesante ir a ver de dónde saca... porque no piensa desde la nada. [...]

- Otra cosa que nos quedamos pensando es que a la fórmula del fantasma, no existe forma de articularla con el nudo borromeo, ese pasaje del binarismo al ternario.

JLS- Eso es bastante apasionante porque es difícil. La posición del *petit a* en topología es diferente cuando opera en el fantasma, a cuando está en el centro de las tres dimensiones. Hay personas que intentaron trabajar un poco en el nudo del fantasma. Por ejemplo, Erik Porge, habló del nudo del fantasma, pero como que no prendió. Es muy difícil la aplicación de la topología de superficies al borromeo y de ahí la pregunta por la unificación de la formalización lacaniana. Por ejemplo, en un momento va a decir $S_1 - S_2$ es una cadena, porque creía que hay una correspondencia entre el 1 y el 2, y luego va a decir que eso es una boludez, una *connerie*, usa una palabra fuerte. Si uno va a la transcripción del seminario, va a decir: ¿alguien osa decir que Jacques Lacan dijo “me mandé una cagada?”. ¿Por qué? Porque en el borromeo de tres, el uno y el dos no se corresponden nunca; siempre hay un tres en la resonancia, en el significante, eso rompe con la pareja. La poesía erra en la correspondencia –se ve mucho– entre dos palabras; sin embargo, en el efecto poético de una palabra hay una resonancia que excede al juego de la cadena. La cuestión de la posición nodal del *petit a* es que marca, toca, a las tres dimensiones. ¿Acaso el *a* es una imagen, una imagen escrita? Es un problema, antes el objeto *a* era no especular. Es interesante porque clínicamente, ¿acaso el fantasma es únicamente pulsional y no especular? Se puede decir: hay un fantasma, por ejemplo, de restauración de algo. Por ejemplo, “me lo encontré porque lo quería restaurar”; la palabra restaurar es interesante, la palabra restaurar no es una palabra pulsional. Uno puede decir “me la busqué, tuve algo con ella porque quería cagarle la vida porque mi madre me jodió tanto la vida, que la quería...”; era un objeto pulsional, el gran pulsional. Pero hay posiciones, el fantasma también toca al imaginario y, sin embargo, la fórmula lacaniana es muy pulsional. La posición del *petit a* nodal es más abierta... “toda la vida pensé restaurarla...”, hay formas fantasmáticas que no necesariamente son pulsionales en el sentido estricto del coger. El fantasma freudiano puede ser también: “tuve una historia con esta persona porque necesitaba un bastón, que alguien me sostuviera...”; “me reconocí en él”. Eso es muy freudiano: narcisista o anaclítico. Eso también es muy a menudo lo que hacen en las relaciones... Entonces, la pregunta es: ¿la posición del *petit a* en la nodalidad es más abierta que la posición en la fórmula del fantasma? Sin embargo, el punzón está bastante bien, fuerte, es decir, sirve en lo referido a la unión-separación; en el nudo borromeo es difícil poder imaginar una transformación del

petit a o que se dé vuelta. Y en la fórmula, al principio, cuando descubre el nudo borromeano “yo te demando que rechaces lo que te ofrezco, porque no es eso”, y después de eso, viene a sostener que el nudo borromeano va a ser inhibición, síntoma y angustia; va a ser lo real de la no-relación sexual. Hay como apilamientos que son en función de los períodos, pero que van a variar y hay que verlo, eso es lo apasionante. [...]

- La edición en francés es diferente a la que se tradujo al español... incluso en el título...

JLS - Para desinflar un poco lo llamé “*p’tit*”, como una manera informal; es la forma hablada sobre todo en París. El empleo del término así escrito hace también a las formas que tenía Lacan de expresarse, maneras parisinas... hay un gran trabajo que hizo Mayette Viltard de transcribir el seminario de *l’une-bévue* de manera hablada, oral. Si se quiere, no hay metalenguaje, no hay notas; se ve un poco la oralidad tal cual. Es la posición inversa a acomodar todo el seminario para el grupo, incluso con excesos a veces...

- Tenemos una versión bilingüe de ese seminario, con los dibujos dispuestos en una columna en el medio...⁵

JLS - Se nota que al final de su enseñanza Lacan estaba mucho más disminuido, estaba perdido en sus palabras, entonces hablaba... decía una o dos frases y la gente lo miraba, y era tan atractivo que había incluso quinientas personas que lo esperaban y pensaban que había en eso un destello de lucidez, en cada pequeña frase. Soy un poco más reservado sobre la fascinación, incluso si admito todo lo que él... pero son relaciones más profanas. Lacan decía: “no quiero que el psicoanálisis se vuelva una religión”. Les agradezco las cosas que pensaron de un libro que salió hace 17 años, porque salió en el 2000.

⁵ Se trata del Seminario *L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre* (1976-77). Disponible en <http://ecole-lacanie.net/es/bibliolacan/seminarios-versiones-bilingues/>

- ... en español se publicó en 2009. Pero es diferente: en la edición en francés son 5 ensayos. ¿Es una reescritura?

JLS - Los dos ensayos restantes son un suplemento porque quería que fuera un poco diferente. Pensé algo de los matemas que no lo había puesto ahí. “Coda: lo que vale de una equivocación”.

- *Coda* es un término de la música, ¿no?

JLS - Sí. ¿Conocen a Serge Gainsbourg? La canción “*Le Poinçonneur des Lilas*”⁶ que dice “agujeros, agujeros, siempre agujeritos, agujeritos”; era todo con agujeritos, obviamente. Armó como una plataforma de tren con el pentagrama y dibujó la partitura de la canción ahí. Se entiende como una verdadera forma de burlarse de los que dicen “*petit a, petit a, petit a*”, como una forma de burlarse de eso.

- Tiene una insistencia...

JLS - Para no aburrirse, porque todo el tiempo dice “hago agujeritos, agujeritos”, “para salir de ese agujero hago agujeritos, agujeritos, agujeritos, todavía más agujeritos, más agujeritos...”

Montevideo, 28 de abril de 2017.

⁶ *Poinçonneur* es el empleado que pica los boletos del tren. En un capítulo del libro, *El perforador de petit a*, se encuentra la letra y la partitura de Gainsbourg. Disponible en : <https://www.youtube.com/watch?v=xS9AWVpOA3M>